

CAPÍTULO V - EL ECOLOGISMO ES AMBIOCENTRISTA

Siguiendo a César Nava Escudero,¹ podemos afirmar que, en el pensamiento ambiental, existen diferentes posturas, pero todas coinciden en el reconocimiento de la existencia de dos entes: lo humano y lo no-humano, discrepando a partir del significado que se le asigna a cada uno de ellos. Es así como al establecer las relaciones jerárquicas entre humanos y el resto de la naturaleza emergen cuatro posturas científicas y ético-filosóficas diferentes: *antropocentrismo*; *ambiocentrismo*; *ecocentrismo*² y *sabiduría ancestral sagrada*³.

Crítica al antropocentrismo

El *antropocentrismo* es una posición filosófica que considera que en las relaciones entre los seres humanos y el resto de la naturaleza, son los humanos los que tienen una posición jerárquica superior y todas las demás formas de vida y la naturaleza existen únicamente para servir a los intereses humanos, al punto de llegar a considerar que los humanos no son parte de la naturaleza y que, la naturaleza, carece de derechos y de valor intrínseco.

La ciencia moderna articulada alrededor de la mecánica newtoniana, que explicaba el mundo como enorme maquinaria previsible, es la que dio carácter científico a la vieja creencia bíblica del ser humano como centro del mundo, y consolidó la percepción de la naturaleza como un enorme almacén de recursos a su servicio.

Durante el siglo XVI, tal como fuera mencionado en el capítulo I de la presente recopilación, el pensador y político inglés Francis Bacon (1561-1626) estableció el proyecto científico occidental para conquistar y controlar la naturaleza. Logró separar la ciencia de la religión, dando el paso necesario para conducir al hombre a verse a sí mismo como la medida de todas las cosas. De esta manera, el *antropocentrismo*, encuentra sustento científico en el *mecanicismo*, impulsado por Bacon, Descartes y Newton quienes consideraban que el mundo y los seres vivos pueden ser entendidos como máquinas, compuestos de partes que pueden ser desmontadas, analizadas y explicadas mediante leyes físicas y químicas, reduciendo los fenómenos naturales a explicaciones simplistas y centradas en las partes individuales. *Antropocentrismo* y *mecanicismo* llevaron a una visión limitada y simplista del mundo y de los seres vivos, ya que ambos ignoran la complejidad y diversidad de la naturaleza y de la vida. Así como el *antropocentrismo* conduce a la sobreexplotación de los recursos naturales y a la degradación del ambiente; el *mecanicismo*

¹ Nava Escudero, C. (2013). Ciencia, Ambiente y Derecho, Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Jurídicas.

² En el *ecocentrismo* la naturaleza y sus procesos existen para sí mismo y para los seres humanos. Todos los seres vivos son parte de la naturaleza, incluidos, claro está, los seres humanos y todos son igualmente importantes. La naturaleza tiene valor intrínseco y derechos. En el *ecocentrismo* si bien se postula igualdad entre humanos y no-humanos, siempre prevalece la naturaleza por sobre lo humano.

³ La *sabiduría ancestral-sagrada* pone el acento en la relación humano-cosmos. Aquí interesa la percepción del cosmos a través de una relación que utilice todos los sentidos.

científico muestra una comprensión incompleta de los procesos biológicos y ecológicos, ante la falta de adecuada consideración de la interacción y el papel de los organismos en su ambiente.

No resulta una cuestión menor advertir que estos procesos en el desarrollo del *antropocentrismo* se registraban en un sistema patriarcal donde los hombres detentaban más poder y privilegios que las mujeres en diferentes aspectos de la vida, como en la política, la economía, la religión, la educación, la ciencia y la cultura. De esta manera, el *antropocentrismo* necesariamente constituía también una visión: *androcéntrica*.

Con Herbert Spencer y William Sumner se extiende la teoría del naturalista inglés Charles Darwin sobre la evolución de las especies por medio de la selección natural a la evolución social de la humanidad, incorporando a nivel social el concepto de supremacía del más apto. Para Spencer, la cultura y la tecnología de los europeos eran prueba viviente de que sus miembros ocupaban la parte superior de la evolución humana y de la civilización; en contraste con los pueblos de otras regiones que estaban en una posición inferior, más cerca de las sociedades primitivas. Es así como se agregaba una dimensión etnocéntrica, que otorgaba una calificación moral superior a la civilización, por entonces europea. El hombre blanco, occidental, burgués se constituía como sujeto universal, ante el cual, todos los demás seres vivos se convertían en deformaciones imperfectas, dando lugar a un *antropocentrismo* que, además de androcéntrico, resultaba *eurocéntrico*.

Esta perspectiva *antropocéntrica* ha sido criticada por la *Ecología Política* por ser una visión estrecha y egocéntrica; por ignorar la complejidad del mundo natural con sus interconexiones e interdependencias; por no considerar que el mundo natural es un sistema complejo y dinámico que incluye a todas las especies y procesos naturales. De allí que, al creer que la naturaleza existe solo para servir a los intereses humanos, el *antropocentrismo*, inevitablemente conduce a la explotación excesiva de los recursos naturales y la degradación ambiental con consecuencias devastadoras para los ecosistemas y las especies, incluidos los seres humanos.

Esta prioridad conferida a los intereses humanos por encima de todo lo demás, establece una jerarquía que puede justificar la discriminación y la opresión de otras especies y de aquellos seres humanos que no se ajustan a ciertos estándares sociales o culturales. Esto también puede llevar a la negación de la igualdad de derechos y la dignidad de todas las formas de vida en la Tierra.

Entre otros, Edgard Morin,⁴ aporta una clara fundamentación contraria a la predominante posición *antropocéntrica*:

⁴ Morin, E. (1996). *El pensamiento ecologizado*. Gazeta de Antropología. Morin, E. (1996). "El Pensamiento Ecologizado", documento electrónico:
https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/13582/G12_01Edgar_Morin.pdf?sequence=10&isAllowed=y

Es necesario dejar de ver al hombre como un ser sobre-natural. Es preciso abandonar el proyecto de conquista y posesión de la naturaleza, formulado a la vez por Descartes y Marx. Este proyecto ha llegado a ser ridículo a partir del momento en que nos hemos dado cuenta de que el inmenso cosmos permanece fuera de nuestro alcance. Ha llegado a ser delirante a partir del momento en que nos hemos dado cuenta de que es el devenir prometeico de la tecnociencia el que conduce a la ruina de la biosfera y por ello al suicidio de la humanidad. La divinización del hombre debe cesar. Ciertamente, nos es necesario valorar al hombre, pero hoy sabemos que sólo podemos valorar verdaderamente al hombre si valoramos también la vida, y que el respeto profundo hacia el hombre pasa por el respeto profundo hacia la vida. La religión del hombre insular es una religión inhumana. (Morin, 1996)

Resulta importante traer aquí la opinión crítica del Papa Francisco en su *Carta Encíclica Laudato si'*, donde afirma que la Biblia: *...no da lugar a un antropocentrismo despótico que se desentienda de las demás criaturas* y, una vez definido el antropocentrismo del Cristianismo, dedica un título de su Encíclica para analizar lo que denomina *crisis y consecuencias del antropocentrismo moderno* en el que resulta destacable su crítica al “relativismo práctico”:⁵

Cuando el ser humano se coloca a sí mismo en el centro, termina dando prioridad absoluta a sus conveniencias circunstanciales, y todo lo demás se vuelve relativo. Por eso no debería llamar la atención que, junto con la omnipresencia del paradigma tecnocrático y la adoración del poder humano sin límites, se desarrolle en los sujetos este relativismo donde todo se vuelve irrelevante si no sirve a los propios intereses inmediatos. Hay en esto una lógica que permite comprender cómo se alimentan mutuamente diversas actitudes que provocan al mismo tiempo la degradación ambiental y la degradación social. (122 – p. 38)

Jorge Riechmann en un capítulo de “*Interdependientes y ecodependientes. Ensayos desde la ética ecológica (y hacia ella)*” afirma que *aún no hemos aprendido a vivir en esta Tierra* y agrega que, *el narcisismo antropocéntrico es sin duda, uno de nuestros peores pecados capitales* a partir de lo cual afirma:⁶

Quien sobrevalora su propia importancia acaba viviendo mal. Parece que nos resulta tan difícil darnos cuenta de ello en nuestra vida privada, como a escala de especie... Somos interdependientes y ecodependientes. Pero si eso es así –y así es–, entonces cuando daño al otro, acabo dañándome a mí mismo; cuando degrado los ecosistemas, pongo en riesgo mi propia vida; cuando desgarro la red de la vida, obro contra mí mismo.

El *antropocentrismo* es una forma de pensamiento que coloca al ser humano en el centro de todo y considera que todo lo demás en el mundo tiene valor sólo en la medida en que sirve

⁵ Carta Encíclica Laudato si’ párrafos 68; 69; 115; 117; 118 y 119.

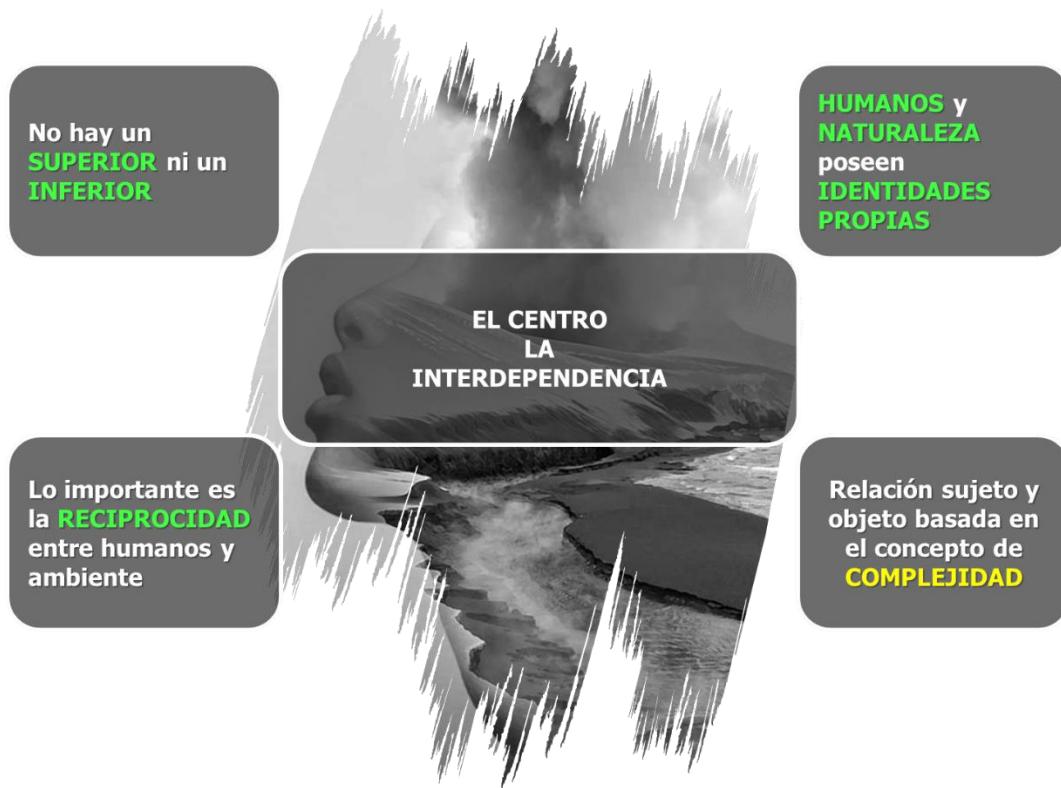
⁶ Riechmann, J. (2012). *Interdependientes y ecodependientes. Ensayos desde la ética ecológica (y hacia ella)*. Proteus, Barcelona 2012. 439 páginas.

a los intereses humanos. Esta visión está muy arraigada en la cultura occidental, y se ha utilizado para justificar la explotación de la naturaleza y de otros seres vivos en beneficio humano. El *antropocentrismo* es la postura más difundida y resulta común a todas las corrientes de pensamiento de raíz productivista.

Al colocar a los seres humanos en el centro de la jerarquía frente al resto de la naturaleza, en el *antropocentrismo* se asume que los humanos son la especie más importante o privilegiada, subestimando o ignorando el valor y la importancia de otras especies y del ambiente en general.

El ambiocentrismo

Frente al *antropocentrismo*, la *Ecología Política*, comprendiendo la complejidad, interdependencia y ecodependencia de *los sistemas que somos, y de los sistemas donde vivimos*, considera fundamental, en la relación entre los seres humanos y el resto de la naturaleza a la interrelación, la reciprocidad entre ambos mundos, aceptando que cada uno tiene sus identidades propias y desjerarquizadas. Esta posición -que se conoce como *ambiocéntrica*- es la que adopta el *ecologismo político*.



Empleando la terminología y definiciones propuestas por Worster (1994) se puede afirmar que si el *antropocentrismo* es la puerta de entrada a la “*Tradición Imperial*”; el *ambiocentrismo* es la puerta de entrada hacia una “*Tradición Arcadiana*”, sustentada en el ideal de una vida simple en estrecha armonía con la naturaleza. Entre ambas tradiciones,

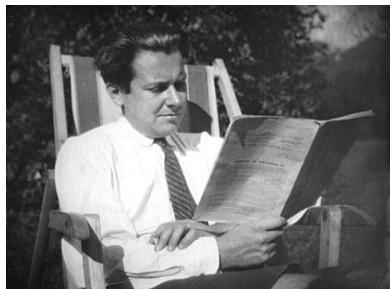
media una idea completamente diferente respecto de los límites biofísicos y, por lo tanto, sobre la existencia de límites del crecimiento.

El *ambiocentrismo* se encuadra en el credo que François Ost,⁷ identifica y define como *Complejidad Dialéctica*. Este concepto se refiere a la idea de que las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza son intrínsecamente complejas y dinámicas, y que deben ser comprendidas de manera integrada y holística.

Comprender de manera integrada y holística las relaciones humanos-naturaleza nos conduce a la noción de *ecosfera*, entendida como el gran sistema integrado de sistemas tales como la superficie terrestre, la atmósfera, la hidrosfera y la litosfera, formando, conjuntamente, una compleja red de interacciones entre los seres vivos y los componentes físicos y químicos del ambiente. Es en la ecosfera, donde los organismos interactúan entre sí y con su ambiente a través de complejas redes de relaciones ecológicas.

Lo anterior nos está diciendo que analizar las relaciones entre seres humanos y el resto de la naturaleza requiere -necesariamente- de un *enfoque sistémico*, de un abordaje propio de la moderna *teoría de sistemas* que, con un enfoque interdisciplinario, plantea estudiar los sistemas en su totalidad, en lugar de analizar sus partes individuales de manera aislada, partiendo de la premisa de que los sistemas son entidades complejas compuestas por componentes interrelacionados que interactúan entre sí y con su entorno para formar un conjunto integrado y funcional. De esta manera, el centro de atención se dirige a las interconexiones, causas, vínculos recíprocos y retroalimentaciones.

Uno de los pioneros de la teoría general de sistemas fue el biólogo y teórico austriaco-húngaro, Ludwig von Bertalanffy, quien, en la década de 1950, desarrolló un enfoque interdisciplinario para estudiar fenómenos complejos en diversos campos de la ciencia.



Von Bertalanffy sostenía que los sistemas, ya sean biológicos, sociales, tecnológicos o de cualquier otro tipo, deben ser vistos como totalidades integradas compuestas por elementos (o componentes) que se interrelacionan entre sí y con su entorno. Según su enfoque, las relaciones entre los elementos de un sistema son más importantes que los elementos individuales en sí mismos, ya que las interacciones y conexiones entre los componentes son lo

que da lugar a la emergencia de características y comportamientos del sistema en su conjunto.

Para von Bertalanffy⁸

La ciencia clásica procuraba aislar los elementos del universo observado -- compuestos químicos, enzimas, células, sensaciones elementales, individuos en

⁷ Ost, F. (2010). *La Naturaleza a lo largo de la historia*. Trotta.

⁸ von Bertalanffy, L. (1981). *Teoría general de los sistemas*, FCE, México 1981. En Riechmann, J. Teoría de sistemas y “pensamiento complejo”.

libre competencia y tantas cosas más--, con la esperanza de que, volviéndolos a juntar, conceptual o experimentalmente, resultaría el sistema o totalidad --célula, mente, sociedad-- y sería inteligible. Ahora hemos aprendido que para comprender no se requieren sólo los elementos sino las relaciones entre ellos --digamos, la interacción enzimática en una célula, el juego de muchos procesos mentales conscientes e inconscientes, la estructura y dinámica de los sistemas sociales, etc. (...) La teoría general de los sistemas es la exploración científica de 'todos' y 'totalidades' que no hace tanto se consideraban nociones metafísicas que salían de las lindes de la ciencia.

La idea de que, en un sistema, las relaciones son más importantes que los elementos individuales es un principio fundamental de la teoría de sistemas y destaca la importancia de comprender las interacciones y conexiones entre los componentes de un sistema para entender su funcionamiento y comportamiento global. Esta perspectiva holística es una característica distintiva de la teoría de sistemas y ha influido en muchas disciplinas científicas y en la comprensión de la complejidad de los sistemas en el mundo real; particularmente en el campo de la ecología.

Ramón Margalef (1919-2004), considerado uno de los científicos más destacados en el campo de la ecología teórica a nivel mundial señala que, en el estudio de los ecosistemas

...interesa más el conocimiento de las relaciones entre los elementos interactuantes que la naturaleza exacta de estos elementos, los cuales son estudiados por alguna otra ciencia que explica sus características en función de las relaciones entre componentes de un orden inferior.

En la teoría general de sistemas se relacionan los diferentes sistema, las entradas, procesos y salidas que en ellos se desarrollan, los mecanismos de retroalimentación y los niveles de los sistemas. De esta manera es posible disponer de un marco conceptual para comprender la complejidad y la interconexión de los fenómenos en el mundo real; analizar y abordar problemas complejos; identificar patrones y relaciones, y tomar decisiones informadas en diversos campos del conocimiento.

Reconocer, que los seres humanos son parte integral de la naturaleza y están interconectados con todos los seres vivos y los sistemas ecológicos del planeta, nos conduce a una relación profunda de respeto y aprecio hacia la naturaleza, a tomar conciencia de que nuestras acciones tienen repercusiones en el ecosistema global.

Riechmann sostiene que:⁹

Los seres humanos somos (igual que los demás seres vivos) *interdependientes y ecodependientes*. Formamos parte de *sistemas complejos adaptativos*

⁹ Riechmann, J. (2015). Un poquito de física, un poquito de matemáticas, un poquito de economía política. Conferencia de apertura pronunciada en el XII Encuentro de Economía Alternativa y Solidaria, Córdoba, 30 de abril de 2015.

(ecosistemas) y del “sistema de ecosistemas” que es la biosfera, con múltiples bucles de retroacción.

Desde la perspectiva del *ambiocentrismo*, las interacciones entre los seres humanos y el resto de la naturaleza son múltiples y están en constante evolución, con una retroalimentación constante entre ambos sistemas. Resulta obvio que no es posible intentar entenderlos de manera aislada o reduccionista, sino que deben ser considerados en su totalidad, reconociendo sus interconexiones e interdependencias.

Nava Escudero (2013) sostiene que el *ambiocentrismo* es la postura que mejor describe la situación crítica en la que nos encontramos en tanto:

...no sólo no tenemos que referirnos a un sujeto y/o a un objeto superior, inferior o en igualdad, sino que nos permite comprender la relación entre lo humano y lo no humano como una relación de interdependencia, ciertamente compleja, pero en la que existe un diálogo entre ambos entes.

Para Nava Escudero (2013) a partir del ambiocentrismo resulta válido sustituir la expresión “ser humano-naturaleza” por la de “ser humano-ambiente”, que se adapta a la visión sistemática, holística y reciprocante. Por otra parte

...al aceptar la distinción entre lo humano y lo no humano, habremos de colocarlos, según corresponda, en dos entes que lejos de suponer superioridad, inferioridad o igualdad, buscan ubicarse como “el ente que provoca la crisis”, por un lado, y “el ente que está en crisis”, por el otro.

Finalmente, Nava Escudero (2013) afirma que

...la naturaleza es uno de los tres componentes de la palabra ambiente, los otros dos son el medio construido, y la salud, bienestar y calidad de vida de los seres humanos. En suma, nuestro criterio de distinción inicial reconoce que existe un ente que es el ser humano, es el *H. sapiens sapiens*, y un ente que es el ambiente. Aceptado lo anterior, el ser humano, sin dejar de ser *H. sapiens sapiens*, es sujeto y objeto a la vez, es decir, existe un humano-sujeto, quien es el que provoca la crisis ambiental y existe un humano-objeto, quien es el alterado (en su salud, bienestar y calidad de vida). Por consiguiente, la crisis ambiental proviene del ser humano, sólo de él y de ninguna otra forma de vida o proceso natural, y es al mismo tiempo parte de ella. Lo que está en crisis ambiental (ésta comprende el medio natural, el medio construido y la salud, bienestar y calidad de vida de los seres humanos) es el ambiente-objeto. Pero también hay un ambiente-sujeto que surge a partir de que “devuelve” o “regresa” o “va hacia” el ser humano en virtud de los resultados producidos por ellos mismos, situación que se explica por la existencia de un fenómeno reciprocante, es decir, de una relación de interdependencia recíproca.

La *Ecología Política* adopta entonces al *ambiocentrismo* como su manera de interpretar las relaciones entre los seres humanos y el resto de la naturaleza, incorporando esta primera peculiaridad ideológica frente al hegémónico *antropocentrismo* y diferenciándose del *ecocentrismo*. Pero este posicionamiento ambiocentrista, que reconoce la existencia de interacciones complejas y de equilibrios ecológicos, también abre las puertas a la noción de límites biofísicos para el crecimiento, que resulta la segunda peculiaridad ideológica del ecologismo que será objeto de análisis en el capítulo siguiente.